

Cartografías digitales: constelaciones de un sentir colectivo en el marco del 8M2020 en la Ciudad de México

*Por Deyanira Morales Sánchez**

Introducción

Actualmente, existe una gran cantidad de estudios que abordan la importancia de internet y las redes sociodigitales para extender los alcances de los movimientos sociales; acontecimientos como la Primavera Árabe en Túnez, el Occupy Wall Street en Estados Unidos, el 15M en España y el #YoSoy132 en México, fueron hechos sociales que irrumpieron de manera simultánea en las redes digitales y en las calles; de modo que se convirtieron en un parteaguas para una abundante producción teórica de la participación política en internet desde diversas disciplinas. Pero ¿qué pasa con los movimientos feministas que generaron protestas significativas en el espacio digital? La investigadora Marisa Revilla (2019) apunta la ausencia de investigaciones sobre la participación digital feminista; lo que se traduce en ocupar las mismas referencias en cuanto a los aportes del espacio digital para los movimientos sociales.

De acuerdo con la investigadora Giomar Rovira (2018), estamos siendo testigas de un devenir feminista que se caracteriza por manifestarse en las redes y en las calles. Las redes digitales se han convertido en el principal medio de comunicación para el activismo feminista, puesto que han contribuido a que las mujeres participemos para expresar nuestro sentir respecto a las diversas violencias que nos atraviesan. Esa participación individual se convierte en colectiva gracias a que las dinámicas de internet permiten tejer redes y hacer público lo que era privado, de modo que toma sentido el lema feminista de lo personal es político.

Desde esa línea, se puede ver como las redes sociodigitales han potenciado que las mujeres y disidencias participemos y denunciemos nuestras experiencias y sentires respecto a las violencias patriarcales. De acuerdo con la investigadora Marcela Fuentes (2020) se han posicionado como componentes cruciales de los activismos contemporáneos.

Es en ese sentido que para el desarrollo de este artículo establecí como objetivo general analizar la dimensión emocional del activismo digital feminista a partir de los usos sociopolíticos de los hashtags utilizados en la movilización del 8 de marzo del 2020 (8M2020). La elección de este caso surgió a partir de que tuvo una actividad de protesta feminista muy importante en las redes digitales y una potente capacidad movilizadora pese al miedo latente de un virus que anunciaba su llegada, puesto que en marzo del 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote de la COVID19. Asimismo, esta movilización tuvo como correlato una movilización digital y una presencial.

A manera de contexto: la revolución de las jacarandas

La fuerza que tomaron las protestas feministas contra las violencias hacia las mu-

* Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco de la Ciudad de México. E-mail de contacto: deyaniramorales.comunicacion@gmail.com



jeros y las disidencias¹, se hicieron notar en la multitudinaria marcha que se celebró el 8 de marzo del 2020 en conmemoración del Día Internacional de la Mujer. En la Ciudad de México, quienes asistimos presenciamos la potencia afectiva de la marcha de miles de mujeres quienes llenamos las calles con consignas contra la violencia patriarcal, con prendas de vestir color morado, con los cuerpos afectados y las emociones encontradas por la alegría de marchar juntas pero también con el sentimiento de rabia ante las violencias machistas y los feminicidios. El 8M2020 fue un acontecimiento histórico en México marcado por más de cien mil personas, en su mayoría mujeres que salimos a las calles a protestar contra las violencias machistas, al tiempo que tomamos las redes sociodigitales como espacio de protesta y acción colectiva de circulación de las demandas feministas. En palabras de Marta Lamas (2021)

Fue una marcha multitudinaria, con mujeres de todo tipo, edad y clase social, que salieron a demostrar su solidaridad con la lucha contra la violencia. Hubo pancartas rudimentarias hechas a mano, y también pancartas muy bien impresas. Mujeres en camisetas con diseño, algunas “uniformadas” con unos sombreros morados...Hubo consignas nuevas (...) Si nosotras somos las nazis, ¿por qué somos las que morimos?, Nacer en una familia machista me hizo feminista, Me prefiero violenta que muerta y Me vestí de pared para que ahora sí te indignes si me pasa algo. (p.50)

Al día siguiente se llevó a cabo el histórico Paro Nacional de mujeres que consistió en detener todas las labores de diversos sectores hechas por mujeres. Este acto político tuvo por objetivo visibilizar las implicaciones que causa la violencia de género, las desapariciones y los feminicidios. Se trató de un acto de protesta simbólico para visibilizar la importancia de la presencia de las mujeres en todos los ámbitos sociales. Este paro tuvo por nombre “Un día sin mujeres” y fue promovido así en las redes. A partir de su difusión, diversas instituciones privadas y públicas emitieron comunicados en los que informaban su solidaridad con la iniciativa sin que las mujeres tuvieran repercusiones laborales.²

La carga afectiva del movimiento que venía acumulándose desde la Primavera Violeta en el 2016 y, el repunte de las diversas protestas feministas ocasionó que la movilización del 8M2020 estuviera más politizada que otros años y con la participación de más mujeres y grupos de la sociedad, así como por la presencia de expresiones emocionales como la alegría, la ternura y el amor. Por tales razones el 8M2020 fue un acontecimiento histórico en México, en el que salieron a las calles más de cien mil mujeres. (Lamas, 2021)

Es a partir de ese marco contextual que la perspectiva analítica que elegí para comprender el uso sociopolítico de las redes digitales en el activismo feminista es la del enfoque sociocultural de las emociones³, debido a que en la protesta feminista existe una

1 Con el término disidencias hago referencia a todos aquellos grupos de los movimientos LGTB, trans, queer, y transfeministas, entre otros, que “cuestionan el régimen heteronormativo y la matriz heterosexual. pero también a aquellas manifestaciones normativas de la sexualidad no heterosexual es decir, la homonormatividad” (Rubino, 2019: 62). Es decir, se trata de sujetos que se consolidan o configuran mediante prácticas y creencias que están fuera del marco de la sociabilidad hegemónica.

2 En este punto es importante mencionar como muchas marcas, partidos y empresas utilizaron esta iniciativa de protesta como forma de marketing y/o publicidad sin realmente comprender el trasfondo político.

3 De acuerdo con Poma y Gravante (2021) este enfoque incorpora a las emociones en las prácticas sociales cotidianas, pero también en las prácticas políticas como los movimientos sociales o los activismos de base. Asimismo, enfatiza en el carácter socialmente construido y el sentido simbólico de las emociones al poner sobre la mesa la noción de variabilidad histórica y cultural (López, Poma y Gravante, 2016).



serie de significados que las mujeres compartimos a través de las redes sociodigitales para lograr cierta empatía derivada por la violencia contra nosotras.

Estudiar la dimensión emocional desde una perspectiva socio-cultural, convierte así a las emociones en variables de análisis, a través de las cuales se puede comprender distintas dinámicas del mundo social, desde la violencia de género, a las relaciones laborales, hasta los movimientos sociales (Poma y Gravante, 2016: 1060)

El investigador Serrano Puche (2016) señala la existencia de una arquitectura emocional de las redes sociales. Respecto a la disyuntiva sobre si se puede “sentir” o no frente a una pantalla sin estar físicamente con la colectividad. El investigador Simone Belli (2013) apunta que “el nexo básico que enlaza ambos elementos, comunicación (tanto física como no física) y emociones, se asienta sobre el lenguaje, “comunicar significa poner ‘algo’ en común: “las emociones son ese algo” (Belli, 2013). En este escenario, las redes sociodigitales permiten que el activismo feminista despliegue una emocionalidad compleja gracias a la diversidad de materialidades digitales⁴ (Ardevol, 2014) que traen consigo emociones compartidas a través de hashtags, imágenes, performances, videos y música.

La relevancia de analizar la protesta feminista digital y su dimensión emocional es porque las emociones se han convertido en elementos centrales para comprender la estructura de opresión que vivimos las mujeres, toda vez que mostramos nuestra indignación, enojo y tristeza en relación con el contexto de violencia feminicida y sexual. Desde una perspectiva de género, las emociones han sido clasificadas como “masculinas” y “femeninas”; esta categorización es la responsable de que emociones como el enojo, la rabia y el odio estén más asociadas a lo masculino en tanto se relacionan con el poder (Ahmed, 2017); mientras que emociones como la tristeza, la compasión y el amor se relacionan con lo femenino directamente vinculado a la debilidad.

Es importante señalar que en los estudios de los movimientos sociales y el espacio digital existe un complejo debate respecto a las particularidades del espacio *online* y el *offline*, es decir, los movimientos que se gestan en las calles y las movilizaciones digitales, como si hubiese una separación contundente y cuadrada. El sesgo de este análisis imposibilita la comprensión del entramado que existe en ambos espacios.

De acuerdo con la investigadora Mariana Ramos (2020), entender el *continuum* entre lo digital y lo no digital permite aprender una realidad sociodigital más amplia y no solo quedarse en el análisis de un espacio u otro. Es por ello que para mí es muy importante dejar en claro que mi reflexión y análisis se encuentra situada en el intersticio entre lo *online* y lo *offline*, tal y como lo represento en la siguiente imagen:

4 El concepto de materialidades digitales hace referencia a la multiplicidad de formatos que la red permite socializar; tales como imágenes, publicaciones, videos, fotos, música, hashtags, entre otros. Se trata de “un proceso relacionado con las unidades de información que circulan entre nosotros en diferentes formatos, generando con ello continuidades y discontinuidades en las formas de hacer, pensar y experimentar” (Ardevol, 2014: 14)



Ilustración 1: Esquema que ejemplifica el lugar teórico-metodológico de la investigación frente al debate de lo online/offline



Fuente: Elaboración Propia

Frente a esta yuxtaposición teórica-metodológica, la investigadora Marcela Fuentes (2020) señala que “no es activismo digital por un lado y protesta en la calle por el otro, No es uno para que se dé la otra. No es uno antes como preparación, luego la otra como evento en sí” (p.15), ya que incluso aunque nuestros cuerpos estén juntos y presentes en las calles como sucedió en la movilización del 8M2020, no deja de atravesarnos lo digital: en las fotos que nos toman, en las transmisiones en vivo, cuando nos etiquetan o arroban en una publicación, cuando escribimos sobre nuestra pancarta un hashtag, cuando escribimos sobre nuestras experiencias y compartimos emojis y otros recursos visuales.

En el activismo digital feminista y las protestas que ha habido en los últimos años, hemos visto que las redes sociodigitales han fungido como espacios, pero también como herramientas que han coadyuvado a la difusión de mensajes, a la organización en línea y a poner en el centro la experiencia de las mujeres respecto a las diversas opresiones y violencias que vivimos. Asimismo, han permitido la divulgación en vivo de hechos sobre represiones y encapsulamientos en marchas o mítines feministas en diferentes puntos del país.

La pregunta principal en este debate es si la realidad social se diferencia de la realidad virtual, como si lo virtual fuera sinónimo de ficción o deviniera de lo irreal. Ante esta tensión teórica, la investigadora Meneses (2015) señala que no se trata de un proceso de sustitución de un ámbito por otro, sino que se acopla lo online con lo offline.

De acuerdo con Pedraza y Cano (2019) las manifestaciones feministas irrumpen de diversas formas; en ese sentido, no solo se trata de analizar el espacio digital, sino de identificar y reconocer las condiciones de posibilidad que hacen que las redes sociodigitales funjan como herramientas autogestivas de protesta.

La cocina metodológica

Como punto de partida elegí realizar una etnografía digital para la obtención de los textos que circularon en los hashtags #FuimosTodas, como parte del mismo proceso realicé un análisis de *datificación crítica* con el fin de comprender las interacciones y comportamientos⁵ de los hashtags que circularon en el 8M2020. El trabajo de campo lo realicé en el laboratorio digital Signa_Lab en el ITESO - Universidad Jesuita de Guadalajara del 21 de junio al 02 de julio del 2021. Se trata de un espacio interdisciplinario que se dedica a la generación de conocimiento, metodologías y herramientas para la comprensión del mundo sociodigital, el cual es coordinado por la Dra. Rossana Reguillo.

De acuerdo con el laboratorio Signa_Lab la datificación crítica es el “... análisis en el que se integran las ciencias sociales, las humanidades, big data e Inteligencia Artificial (IA), para generar investigaciones que parten del pensamiento reflexivo y metodologías multicapa en torno a la datificación de la sociedad y el creciente impacto de los algoritmos en la dinámica societal.” (Signa_Lab, s/f).

Si bien se trata de una definición muy amplia, es importante tener en cuenta el contexto social, político y económico en el que surge. Actualmente, la mayoría de las personas generamos datos digitales, basta con tener un celular con internet y mandar un WhatsApp o darle *like* a una publicación en Facebook y Twitter para darles información de nuestra vida a las empresas y los gobiernos. Esos datos son comercializados puesto que contienen información de nuestros gustos e intereses, a eso se le denomina la datificación de la realidad. Es decir, la experiencia social queda registrada en bases de datos (Abrego y Flores, 2021).

Frente a este fenómeno, que pone en jaque nuestra información personal y otorga poder a las empresas y gobiernos, aparece la *datificación crítica*. De acuerdo con los investigadores Víctor Abrego y Antony Flores (2021), se trata de una práctica y producción de conocimiento a contracorriente, puesto que “busca poner las herramientas de producción, procesamiento y análisis de grandes volúmenes de datos, así como sus posibilidades de inteligencia al servicio de la investigación, discusión y visibilización de problemas sociales de distinta índole” (p. 213).

“La datificación es el proceso de transformar el dato, por medio del análisis y la reorganización, en información susceptible de ser utilizada en cualquier área del conocimiento o disciplina” (Texier, 2020: 1) Se trata de darle un valor e interpretación cualitativa a los datos digitales que se extraen de un tema o asunto específico, en este caso y con el fin de explorar los datos de la protesta del 8M2020 y adentrarme a la dimensión emocional en Twitter, esta ruta metodológica implicó aprendizajes con softwares de código abierto, así como el manejo de bases de datos que requirieron de filtrados específicos.

A partir de la elección del caso del 8M2020 analicé los textos que circularon con los hashtags que más se movilizaron, como es el caso de #nomecuidanmeviolan, #lapolicia viola, #mecuidanmisamigasnolapolicia, #fuimostodas, entre otros que se viralizaron en Twitter. Se eligió esa plataforma dadas las posibilidades que brinda como una de las herramientas que ha facilitado formas de autogestión, autoorganización y autocomunicación de grupos múltiples, diversos y dinámicos para formar movimientos-red. (Toret, 2015)

⁵ Es importante aclarar que se trata de un término técnico que se utiliza al momento de analizar los datos digitales, puesto que debido a los algoritmos de las redes digitales se puede identificar ciertos comportamientos de interacción entre ellos.



El análisis de datos digitales implicó generar preguntas cualitativas, así como tener claridad de lo que quería obtener de la información hallada. En el caso de la movilización del 8M2020, las preguntas cualitativas surgieron a partir de mi interés de explorar e identificar las emociones en la dinámica online/offline que contribuyeron a la configuración de una emocionalidad feminista.

De acuerdo con la metodología multicapa⁶ con la que trabaja el laboratorio Signa_Lab, hay un procedimiento de descarga, visualización y análisis de datos que hay que seguir para poder hacer un análisis de redes crítico, es decir, una *datificación crítica*.⁷ En cuanto a la sistematización de la información para generar las cartografías sociodigitales fue gracias a que utilicé los softwares de código abierto que aprendí a utilizar en Signa_Lab: Gephi y Tableau.⁸

En el caso del 8M2020 las bases de datos se filtraron con los siguientes criterios:

- Número de repeticiones con el hashtag #8M2020
- Número de repeticiones del hashtag #fuimostodas
- Los hashtags de las bases de datos con el mayor número de repeticiones

Con este filtrado se realizaron las cartografías digitales que muestran las relaciones que hubo entre usuarios/as con los siguientes hashtags: #8M2020 y #FuimosTodas. Asimismo, se realizaron los grafos que muestran la interacción de los hashtags anteriores con el hashtag #NiUnaMenos y el grafo de los emojis más utilizados.

Cartografías digitales: constelaciones de un sentir

De acuerdo con la investigadora Andrea Barragán (2019) la cartografía es un producto social e indudablemente político, pues en ella se muestra el entramado que hay de ideas y sentires respecto de un tema a partir de una visualización dinámica. En el caso de esta investigación, en las cartografías digitales que realicé se puede constatar la relación de los nodos (hashtags) y las aristas que los conectaban con otros nodos (usuarios o hashtags). El investigador Raúl Olmedo (2021) nombra a este tipo de cartografías como *cartografías conectivas*, este concepto "... pretende atender las redes que se forman en el espacio digital como resultado de la confluencia de las redes que el individuo desarrolla en espacios como Facebook y Twitter" (p.128). Asimismo, las cartografías digitales y/o conectivas permiten:

- Una visualización amplia y dinámica de los nodos, comunidades y aristas

6 La metodología multicapa busca "aproximar el análisis de big data con un enfoque analítico híbrido", es decir, se usa la noción multicapa para hacer referencia a los procesos metodológicos que se van superponiendo para darle densidad al análisis. Se trata de combinar lo cualitativo y cuantitativo para analizar un fenómeno social en internet.

7 En cuanto a la descarga de las bases de datos el laboratorio ya contaba con *DataSets* de más de cuarenta mil publicaciones, por lo que pude tener fácil acceso a ellas. Una vez que tuve acceso a las bases de datos, éstas fueron identificadas por frecuencias de hashtags, emojis, palabras, cuentas y usuarios.

8 Se trata de herramienta de software libre que te permite explorar grandes conjuntos de datos para analizar las relaciones que existen entre ellos, lo que te brinda la oportunidad de observar las interacciones y los comportamientos de las personas usuarias en cuanto a sus interacciones con hashtags, palabras y cuentas de Twitter.



- Mapear ideas, sentires, posiciones políticas, enfrentamientos, cuentas falsas y bots⁹
- Entender la dinámica de redes a partir de las comunidades que se forman

A partir del proceso de filtrado y sistematización de la información se producen grafos que, una vez que son analizados e interpretados, se convierten en cartografías digitales de algún tema político en tendencia. En este caso, las cartografías que se generaron a partir del caso de análisis (8M2020) las realicé con los filtrados de hashtags, palabras y emojis que tuvieron mayor frecuencia de aparición en ambas protestas.

Haciendo un repaso de los términos que se usan en el análisis de redes, las comunidades son aquellas en las que se condensan los nodos, los cuales pueden ser usuarios y hashtags, mientras que las aristas son las conexiones que muestran los intercambios de información.

Ilustración 2. Distintas comunidades de una red representadas con diferente color



Fuente: Imagen consultada en “Análisis mediante teoría de redes de interacciones en sistemas complejos reales” (Pérez, 2018)

A continuación mostraré como resultados las cartografías digitales que se derivan del trabajo de campo, así como su relación con la dimensión emocional.

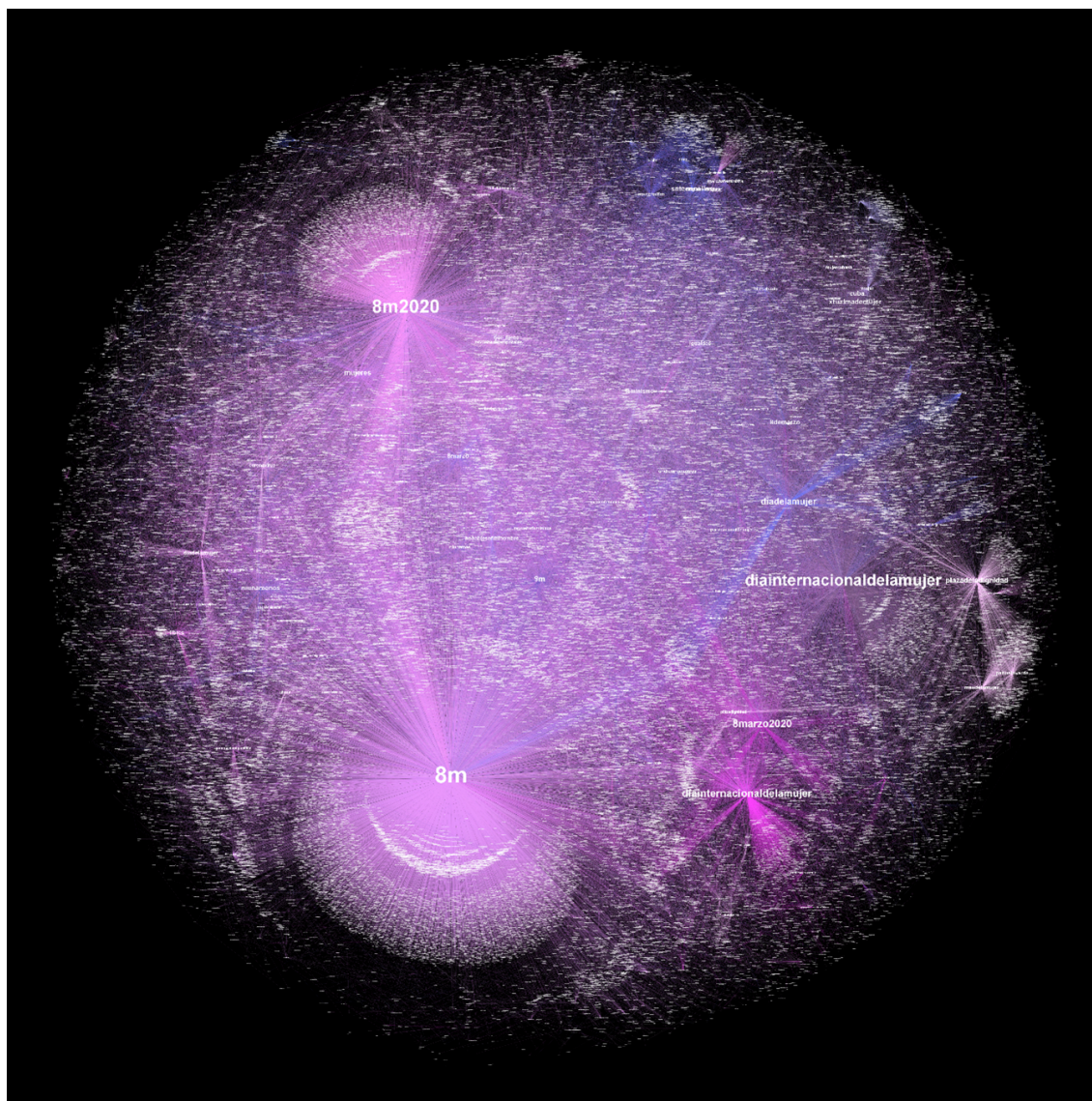
En el siguiente grafo se pueden visualizar las relaciones entre comunidades de

⁹ Usualmente se conoce al bot como un sistema informático impulsado por la inteligencia artificial que es capaz de tener conversaciones con un lenguaje fluido previamente programado y que funciona con algoritmos. No obstante, el investigador Victo Ábrego de Signa_Lab en la charla “Odio, polarización y redes sociales” organizado por el seminario de Violencia y Paz del Colmex, señaló que es preciso ya no hablar de bots como si existieran de manera autónoma, él propone hacer a un lado ese concepto y problematizar figuras como los MCs (generadores de contenido), fans y/o troles, quienes son personas que atacan a otros usuarios.

usuarias/os y hashtags del caso del 8M2020. La mayoría de las repeticiones se relacionan con el día, es decir, los que aluden a la fecha del 8 de marzo y al Día Internacional de la Mujer. Las comunidades de usuarios que se pueden visualizar en torno a un hashtag son con el #8M, como una segunda comunidad está el #8m2020 y las otras comunidades aluden a los hashtags que se refieren al #díainternacionaldelamujer.

Grafo 1. Relaciones entre usuarios y hashtags (u2ht) a partir de la descarga de 40,000 tweets mencionando los hashtags “8m”, “díainternacionaldelamujer” y “8m2020”

En el grafo se muestran 87,783 nodos, 180,678 aristas y 421 comunidades.



Fuente: Elaboración propia.

A continuación, mostraré los diez hashtags que tuvieron mayor repetición y los cuales no logran verse con claridad en el grafo.

Tabla 1: Tabla de frecuencias de hashtags en el caso del 8m2020		
#	Hashtag	Número de repeticiones
1	#8m2020	50874
2	#8m	44129
3	# diainternacionaldelamujer	30821
4	# marcha8m	30227
5	# diadelamujer	8425
6	# niunamenos	7387
7	# marchafeminista	4891
8	#sevaacaer	3009
9	#cdmx	2127
10	#mexicofeminicida	1172

Tabla 1. Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos proporcionada por Signa_Lab

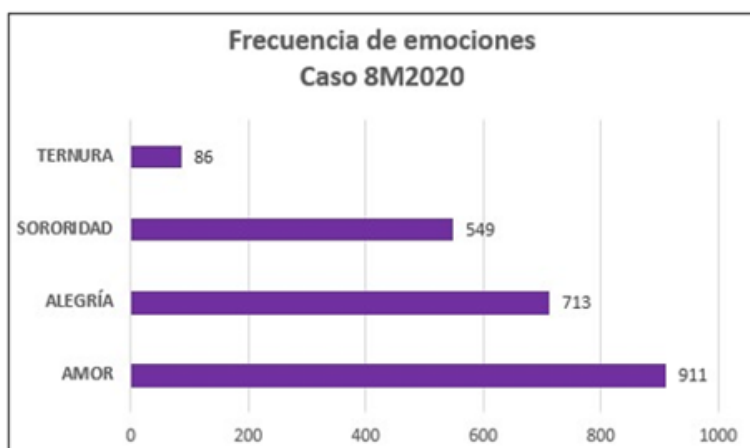
La cartografía digital se configura culturalmente en la medida que muestra temas sensibles de un contexto en específico, es a través de estas cartografías que indagué en la dimensión emocional a partir de los nodos, aristas y comunidades¹⁰ que dan cuenta de elementos de la emocionalidad, como pueden ser palabras, emojis y /o frases que prevalecen en torno a diversas demandas feministas (violencia sexual, acoso, feminicidios) y que configuran un sentir colectivo, es decir, una emocionalidad feminista. De esa manera las cartografías también se vuelven mapas emocionales en donde se pueden leer los sentipensares de quienes participan en el entramado digital de la protesta.

Lo que me interesó explorar para atender a la búsqueda y análisis de la dimensión emocional del 8M2020, fue mapear las emociones asociadas a los hashtags que se utilizaron con mayor frecuencia, como por ejemplo el #Nomecuidadnmeviolan y el #8M2020. De esa manera realicé una minería de datos, la cual implicó buscar patrones y frecuencias de palabras.

¹⁰ A manera de glosario, es importante tener en cuenta que en teoría de redes, los **nodos** son un punto de intersección, conexión o unión de varios elementos que confluyen en un mismo lugar y las **aristas** son las líneas que muestran las interacciones entre los nodos y los **grafos** son mapas visuales o cartografías que están conformados por nodos y aristas que se relacionan entre sí (Reguillo, 2017).



Cuadro- 1. Cuadro de frecuencia de emociones asociadas al caso del 8M2020 con el hashtag #8M2020 extraídos de un dataset de más de 60 mil palabras



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos proporcionada por Signa_Lab

Asimismo, realicé dos nubes de palabras con más recurrencia en el contenido de los tweets que se descargaron en la protesta del 8M2020; estas nubes se realizaron con las palabras más utilizadas que aparecieron con alguna expresión emocional identificada en las publicaciones en Twitter con los hashtags #8M, #FuimosTodas, #Sororidad, #RevueltaFeminista, #NomeCuidanMeViolan, entre otros con mayor frecuencia.

Ilustración 3. Nube de las palabras más recurrentes en el contenido de tweets que mencionaron los hashtags “8M”, “fuimostodas”, “sororidad”, “feliz” y “revueltafeminista”, así como las emociones asociadas a esos hashtags.



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos proporcionada por Signa_Lab

De acuerdo con las bases de datos para la realización de las nubes de palabras, la siguiente tabla muestra el top 10 de las palabras que tuvieron mayor frecuencia de aparición en la movilización del 8M2020.

Ilustración 4. Lista de palabras con mayor frecuencia de aparición en las publicaciones de Twitter.

Palabras	Número de repetición
Ternura	704
Alegría	614
Feliz	612
Fuertes	609
Celebra	542
Orgullosa	532
Podemos	342
Valientes	245
Abrazando	212
Belleza	115

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos proporcionada por Signa_Lab

Poner el corazón en el mismo lugar

Sara Ahmed (2017) habla de la existencia de vínculos feministas que se generan a nivel emocional, colectivo y político, pero también, siguiendo la línea de Solana y Vacarezze (2020), existen vínculos político-afectivos que se generan entre y a partir de las feministas. En ese sentido, las emociones en la protesta feminista han habilitado formas de intervención política que han desatado expresiones emocionales reactivas y confrontadoras para hacer frente a las represiones, el silenciamiento, los abusos y las violencias.

Entre ese repertorio emocional feminista que se ha configurado colectivamente, no sólo se encuentra la rabia, el enojo o el dolor, sino también la alegría, la ternura y el amor como emociones celebrativas que interpelan a la sociedad y al Estado, puesto que nuestra alegría también es censurada. Hay un imperativo social a no estar tan enojadas, pero tampoco tan felices.

Como se puede ver en la anterior nube de palabras que condensa los hashtags más utilizados en el 8M2020, una de esas emociones celebrativas que se ha movido dentro de los feminismos ha sido también la sororidad (sisterhood), concepto que se empezó a utilizar en la década de los setenta en Estados Unidos por las feministas radicales y que se asocia a las “las alianzas políticas igualitarias entre mujeres” (Solana y Vacarezze, 2020: 16). Es importante señalar que, aunque es usado por muchas mujeres y disidencias en los discursos feministas, lemas y/o consignas, así como en hashtags en el ámbito digital, es un concepto polémico dentro de diversas posturas feministas, puesto que opaca las relaciones de poder en cuanto a raza, etnia y clase. bell hooks señala al respecto que “El énfasis en la sororidad fue a menudo visto como una apelación emocional que enmascaraba el oportunismo de las manipuladoras mujeres blancas burguesas. Fue visto como una tapadera que ocultaba el hecho de que muchas mujeres explotaban y oprimían a otras



mujeres.” (hooks, 2015, p.44)

No obstante, ha sido un concepto que se ha vinculado al repertorio emocional de la protesta feminista y que al cual se sigue haciendo referencia para hablar de la hermandad y amor que hay entre mujeres.

Lo que nos permite mirar estas cartografías digitales es aquella configuración afectiva que da cuenta de cómo “el feminismo involucra una respuesta emocional al “mundo” (Ahmed, 2017: 259) Greta Rico (2021) señala que en estas prácticas tecnopolíticas existen gestos digitales de amistad política, los cuales se dan acuerpando a las otras a través de nuestras publicaciones, retuits, likes, entre otras acciones.

Centrándome en el 8M2020, el poner el corazón en el mismo lugar es una metáfora que materializa el entramado emocional que dio pie a que miles de mujeres nos reuniéramos y llenáramos las calles con nuestra presencia, así como las redes sociodigitales con nuestras consignas, frases, hashtags y diversos gestos de amistad política.

Si bien emociones como la rabia se han posicionado como fuerza impulsora de las protestas feministas, es preciso señalar que emociones como la alegría y la ternura también son emociones vitales (Quintana, 2022) que interpelan y ponen en el centro el cuidado colectivo. De acuerdo con Hochschild (1979) una “... puede desafiar una postura ideológica por medio de afecto y negándose a realizar el manejo de las emociones necesario para sentir lo que, según el marco oficial, parecería adecuado sentir...” (p.567), Siguiendo esta línea, las mujeres en el 8M2020 desafiamos también esas reglas del sentir de la estructura patriarcal al responder con alegría, cantos, bailes y abrazos. Esa ternura y amor también se hizo visible con las materialidades digitales que circularon.

A manera de conclusión

A partir de este trabajo de investigación y desde el paraguas teórico del estudio de las emociones es que me cuestiono si ¿es posible vislumbrar emociones que se estén construyendo desde el activismo feminista y se refleje en las redes y en las calles? De acuerdo con Teresa Langle de Paz (2018) “... la suposición de que existe la *emoción feminista* ayuda a explicar que ocurran diversas formas espontáneas individuales y colectivas de revisión de la opresión del género en la emocionalidad...” (Langle de Paz, 2018: 59) En ese sentido, la autora vislumbra esa emoción como un “componente de rebeldía” frente al género como limitante para la acción individual y colectiva.

A partir de esta idea reconozco y me uno a la línea de teóricas como Laura Quintana, Teresa Langle, Solana y Vacarezza, entre otras autoras que, actualmente, señalan que se puede hablar de *emociones feministas*, debido al repertorio de emociones que nos ha mostrado la lucha feminista, éstas tienen la característica de que son agitadoras, buscan la transformación, se encuadran en un marco político, no surgen espontáneamente, tienen un devenir histórico y son vitales porque promueven la acción (Quintana, 2022).

Es importante señalar que al enunciar esa existencia de emociones feministas no sugiero una esencialización para caer en los binarismos de género, sino que se trata de un término que supone especificidades y rasgos característicos en las emociones que devienen de prácticas feministas puesto que se son contextuales y relacionales. De esta manera, recupero el término que acuña Rovira sobre la *feministización*, pero lo traslado a las emociones, puesto que se puede decir que hay una *feministización* de las emociones, lo que se traduce en los modos de actuar y protestar desde la emocionalidad que pone en cuestionamiento los supuestos y hábitos fallogocentristas, así como el privilegio mascu-



lino del sentir y las estructuras patriarcales que criminalizan la emocionalidad feminista.

En ese sentido, en el análisis de la protesta feminista digital hallé que en el uso de los hashtags como una *materialidad digital* (Ardévol, 2014) que ha cobrado potencia en las protestas digitales feministas, se logra constatar lo que las investigadoras Reverter y Medina (2020) han señalado como una fuerza de rebelión, puesto que se logran identificar los malestares, las denuncias y los sentires de una colectividad. Los hashtags que se convierten en comunidades emocionales poseen, a su vez, el poder aglutinador de convocar diversas demandas y emocionalidades; las mujeres nos identificamos con los lemas y frases puesto que nos hace partícipes de un grito (Reverter y Medina-Vincent, 2020). Nos dan la posibilidad de ver esos paisajes insurrectos (Reguillo, 2017) que están ahí para nombrar, visibilizar, protestar y denunciar. Dicho lo anterior, pude identificar que en las protestas feministas digitales también es posible identificar expresiones emocionales a partir de diversos tipos de contenido y narrativas que pueden ser de odio, indignación, apoyo, solidaridad, rabia, tristeza, entre otras.

Seguir comprendiendo el trabajo emocional de la protesta feminista a través de la dinámica online/offline sigue siendo una tarea para profundizar, ya que como reto epistemológico me interesa indagar en cómo las emociones se han posicionado, como lo señala la investigadora Helena López (2014), en fuentes de conocimiento y acción feminista que nos ayudan a comprender que las emociones importan no solo a nivel discursivo, por ejemplo en las publicaciones y hashtags que se mueven en las redes sociodigitales, sino que también importan en el plano de lo político donde, sin duda, lo emocional es político. Mi intención de indagar la dimensión emocional de la protesta feminista digital supone dejar una *espinita* para profundizar desde nuevos horizontes la potencialidad de las emociones y su relación con la política desde y a partir de la lucha feminista.

Referencias

Ábrego Molina, V. y Flores Mérida, A. (2021). “Datificación crítica: práctica y producción de conocimiento a contracorriente de la gubernamentalidad algorítmica. Dos ejemplos en el caso mexicano.” *Administración Pública Y Sociedad* (APyS), (11), pp. 211–231. Web Architect. Web Review. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/APyS/article/view/33025>, consultado el 06 de diciembre de 2021.

Ahmed, S. (2017). *La política cultural de las emociones*, Ciudad de México, editorial Universidad Nacional Autónoma de México.

Ardévol, E. y Lanzeni, D. (2014). “Visualidades y materialidades de lo digital: caminos desde la antropología”. *Anthropologica*, 32(33), 11-38. Web Architect. Web Review: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025492122014000200002&lng=es&tlng=. Consultado el 24 de febrero de 2021.

Barragán-León, A. (2019). “Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa.” *Sociedad y Economía*, (36), 139-159. Web Architect. Web Review. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457> <https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457>

Belli y Díaz (2013). “Emociones en la plaza y en la pantalla. Para pensar un cronotopo del siglo XXI a través de la ocupación de espacios físicos y no-físicos”. Universidad Oberta de Catalunya.

Fuentes, M. (2020). *Activismos tecnopolíticos. Constelaciones de performance*, Buenos Aires, editora Eterna Cadencia.

Hooks, bell. (2015). *Talking Back: Feminist Thinking, Thinking Black*. Nueva York: Routledge.

Lamas, M. (2021). *Dolor y política. Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*, Ciudad de México, editorial Océano.



Langle de Paz, T. (2018). *La urgencia de vivir: Teoría feminista de las emociones*, Barcelona, editorial Antrophos.

Meneses Rocha, M. E. (2015). *Ciberutopías. Democracia, redes sociales, movimientos* – red, Ciudad de México, editorial Porrúa.

Olmedo, N. (2021). “Cartografías conectivas: un acercamiento a la construcción de redes sociodigitales del movimiento #LGBT” *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, ISSN 1390-1079. Web Architect. Web Review. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8093845>. Consultado el 5 de junio del 2022.

Pedraza Ivette, C.; Rodríguez Cano, C. A. (2019). “Resistencias sumergidas. Cartografía de la tecnopolítica feminista en México.” *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 16(2), 197-212

Poma, A. y Gravante, T. (2016). “Incorporando la dimensión emocional para comprender la protesta. Un análisis de la participación en la marcha en solidaridad con Ayoztzinapa del 26 de septiembre de 2015”. *Revista electrónica de psicología de Iztacala*, 19(3), 1065-1071.

Quintana, L. (2021). *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*. Barcelona, editorial Herder.

Ramos, M. (2020). “Interacción sociodigital y emociones: el uso juvenil de los emojis”, en *Las emociones en la vida social. Miradas sociológicas*. Coord. Marina Ariza. Universidad Nacional Autónoma de México.

Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Guadalajara, Universidad Jesuita de Guadalajara. ITESO.

Reverter, S. y Medina-Vicent M. (2020). *El feminismo en 35 hashtags*, Madrid, editorial Catarata.

Revilla Blanco, M. (2019): “Del ¡Ni una más! al #NiUnaMenos: movimientos de mujeres y feminismos en América Latina”, *Política y Sociedad*, 56(1), pp. 47-67.

Rico, G. (2021) “Hashtag mujeres mexicanas tuiteando. Un análisis tecnofeminista de la violencia digital contra las mujeres” [tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana]. Repositorio institucional.

Rovira, G. (2018). “El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas”, *Teknokultura* 15(2), pp. 223-240.

Serrano-Puche, J. (2016). “Internet y emociones: nuevas tendencias en un campo de investigación emergente” *Comunicar*, vol. XXIV, núm. 46, 2016, pp. 19-26 Grupo Comunicar Huelva, España.

Signal_Lab (s/f) *1.datificación crítica* . <https://signalab.mx/#lineas>

Solana, M. y Vacarezza, N. (2020) “Relecturas feministas del giro afectivo”. *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis, v. 28, n. 2, e72448.

Toret Medina, J. (2015). *Tecnopolítica y 15M. La política de las multitudes conectadas*, Barcelona, editorial Universitat Oberta de Catalunya.

